



Hace diez años el nombre de Ullastret era absolutamente inédito para cuantos comparten las inquietudes del ancho campo de la arqueología nacional. Este toponímico no dejaba de ser la denominación geográfica de uno de tantos puntos amables del Ampurdán, pero nada más sugería que hiciera referencia próxima o remota a un pasado lleno de interés y de apasionadas posibilidades arqueológicas.

Junto a Ullastret está el pequeño montículo de Sant Andreu, que conserva los restos de una ermita gótica y de la destartada casa del ermitaño que a la usanza ancestral, como otros tantos, viviría recorriendo el país para recoger las limosnas de los devotos del Santo apóstol. Al cabo de pocos años el paisaje ha sufrido un cambio impresionante. El montículo de Sant Andreu era conocido por los habitantes de los alrededores porque de allí extraían fácilmente sillares pétreos para las edificaciones. Muchas de las construcciones de la comarca lo fueron con piedras de Ullastret. Pero los que las extraían no sabían de su historia ni de la genealogía de quienes lograron su labra. Y, sin embargo, poco a poco iban abriendo sensibles brechas en el recinto amurallado de una de las más interesantes ciudades fortificadas ibéricas que se han descubierto.

Así es el último decenio de la historia de Ullastret. Ahora se ha construido el Museo monográfico y están a la vista largos trechos de muralla, calles, casas y cuantos elementos constituían parte importante de aquel *oppidum* ibérico, que se conserva intacto, sin mezcla de elementos procedentes de civilizaciones ajenas, porque la ciudad fue atacada, arrasada

e incendiada por las legiones de Roma desembarcadas en Ampurias, y los vientos y las arenas cuidaron de ocultarla celosamente cubriéndola con sólida capa de tierra y arena. La vegetación acabó de completar la ocultación. Ullastret es ahora un nombre famoso que figura en el argot científico mundial. Las piezas que abundantemente ofrecen los trabajos de excavación son ávidamente estudiadas por los especialistas eruditos.

Ullastret ha sido la nueva ocasión para poner de manifiesto la nueva riqueza arqueológica de la provincia de Gerona, la vocación de sus arqueólogos que cuentan con cien años de servicios reconocidos nacionalmente ya en los inicios heroicos de los mismos, y el interés de los gerundenses por las actividades culturales, porque Ullastret ha sido una realidad viviendo en la llama de la popularidad y la simpatía.

Esta es la grata realización de la Diputación Provincial, que iniciada hace diez años, llega ahora, con realizaciones dignísimas, a dar su aldabonazo en la actualidad científica española.

Desde el punto arqueológico la excavación de Ullastret, con su Museo grácil e interesante, es una aportación de inestimable valor para el mejor conocimiento de la historia de la civilización gerundense. Pero, además, Ullastret adquiere un aspecto de oportunidad y relieve dada su situación cabe la ruta turística de la Costa Brava. No puede significar que sea su situación la que haya favorecido la obra. Todo al contrario. Pero no deja de ser halagüeño que con doble motivo enriquezcamos nuestra Provincia: arqueológica y turísticamente.

*R. GUARDIOLA ROVIRA*